

Y el mundo está de mas, y á nuestra vista
 Envuelto en roscicler el panorama,
 La sociedad encontraré egoista,
 Que imbécil ódio su ambicion inflama.

Dejémosle gozar: su aturdimiento
 Pobres pasiones nada mas ofrece.
 El águila que sube al firmamento
 Jamás en los pantanos se envilece!...

No manchemos jamás la blanca pluma
 Que cubre rica nuestras raudas alas
 De innoble lago en la flotante espuma,
 Llegar pudiendo á las etéreas salas.

Amor y solo amor!...pasion ardiente,
 Para cortar del mundo las cadenas!...
 Porque me siento grande, omnipotente
 Al correr ese bálsamo en mis venas!!

Amor y solo amor, niña querida,
 Forma de la ilusion rico tesoro;
 Esta palabra endulzará mi vida,
 Y seré muy feliz....porque te adoro!...

LOS TRINEOS.

Gayendo está la nieve, el mundo emblanquecido
 Parece que en un dia encaneciendo está;
 El año su mortaja parece que ha vestido
 Y espera la sentencia de su Señor Jehová.

La muerte y la agonía, el luto y la pobreza
 Ostentan sus harapos cual lúgubre blason;
 De nieves coronada, llorando de tristeza
 Se mira la natura en hórrida afliccion.

Los árboles desnudos se visten el sudario
 Que cubre las montañas y el árido jardin;
 Tambien la escarcha ciñe la cruz del santuario
 Cual mística corona de lirios y jazmin.

La cúpula marmorea, del templo la corniza,
El férreo balaustrado, la torre colosal,
Parecen penitentes cubiertos de ceniza
Á los que solo falta su canto funeral.

La almena del baluarte, su circular tronera
Tambien están ornadas de hielo crispador;
No deja ni un vestigio la hermosa primavera,
Ni en los desiertos campos una lozana flor.

Lo mismo que el palacio la mísera cabaña
Envuélvese en un manto de pálido cristal;
Y todos del invierno sintiendo están la saña,
Congélanse los rios y el nítido raudal.

Transfórmase la tierra en vasto cementerio,
Su lóbrego horizonte en fúnebre ardezon:
Ay! de quien vive ahora en el terrible imperio
Que rigen las deidades del rudo setentrion.

En copos descendiendo la nieve, nos convierte
En grupos de fantasmas ó ejército ideal;
En su region helada así tal vez lo advierte
Mirando á los viajeros el rústico esquimal.

Envuelta en su capucha se lanza la mendiga
En pos de la limosna que el rico la ofreció;
Y torna apresurada al techo que la abriga
Y el fuego moribundo con ansiedad nutrió.

El hijo entumecido acude á reanimarse
Al seno de la madre que siente estremecer;
Y cuántos hoy no pueden al fuego aproximarse!...
Y cuántos no lograron alimentarse ayer!...

Y cuántas conjeturas hoy forma el idigente
Que en húmedos recintos forzado está á vivir;
Y cómo á olvidar llega al cielo providente,
Los bárbaros ultrajes de Enero al resistir!

II.

La nieve pasa y deja lustroso pavimento,
Los árboles sostienen de encaje un pabellon,
De plata luminosa se borda el firmamento
Y lámparas suaves animan su estension.

Y en tanto que en las chozas el hambre está y el frio
Al pobre amenazando en su dolor letal,
Divierte el poderoso de ayer el hondo hastío
Un mundo improvisando alegre carnaval.

La música sonora resuena en los confines
De la ciudad que lanza sus trenes por doquier,
Aquí bajo cristales encontrareis jardines
Que no verán las flores de Mayo perecer.

Allí del niveo parque sobre la rica alfombra
Se arrastran los trineos cual rauda exhalacion;
Y en el tapiz opaco no marcan ni su sombra....
Por eso me parecen fantástica iluston!

Cruzando los declives de las colinas blandas
Que forman los cadejos del cielo al descender,
Conducen los bridones las musicales bandas
Que el himno regalado preludian del placer.

Y grupos de mugeres asidas al amante
Que á su contacto dulce recobran el calor,

Los puentes atraviesan con plácido semblante
Que tiñe helada brisa de purpurado albor.

Derrámase el champaña, se liba el punc hhirviente
Y en cada lugarejo, la alegre juventud
Que pocas horas antes sufriera displicente,
Gozar parece dichas, encantos y salud.

Un faro es la taberna do atracan los trineos!
La isla del deleite, el puerto salvador;
Y en tanto que del carro arreglan los arreos
Apuran las beldades el vino embriagador.

Son mágicas veladas de luengas libaciones,
De opíparos banquetes y lúcido festín;
Y espresan el contento ruidosas expansiones
Que inspira el jerezano ó el nebuloso Rhin.

Y sigue la carrera fugaz, vertiginosa....
Deslízase el trineo cual pájaro invernial
Y anuncia su llegada la gente bulliciosa
Con hurrahs que festejan la alegre bacanal.

Agitan por do quiera los rápidos corceles
Que en ímpetu furioso girar hacen el tren,
En rojas guarniciones festivos cascabeles
Que muestran al curioso la ruta de un eden!

III.

En tanto medio pueblo que trémulo se agita
Sin encontrar un leño en el desnudo hogar,
En el insomnio horrible de su dolor medita,
Sus lágrimas vertiendo la música al sonar.

Entonces tiritando la prole desdichada,
Envidia siente oyendo pasar el raudo tren
Que insulta á la miseria que sufre resignada,
Faltándole á sus padres de la salud el bien.

Devora los pulmones del jóven y el anciano
En lecho miserable la horrible consuncion;
Y al eco del trineo sobre el tapiz del llano
Responden los pacientes con ruda convulsion.

Tambien tiene sus sonos la estancia del enfermo,
La tos que le aniquila y le hace enrojecer;
Sus quejas son entonces la música del yermo:
Contraste de la dicha del lúbrico placer.

La muerte está arrastrando fatídica sus alas
En torno á la indigente, marchita juventud;
Mas ah! tambien se asoma allá en las tibias salas
Do olvidan los truhanes amores y virtud!

Tambien de la odalisca estremecido el seno
Que cubren los brocados y la afelpada piel,
De horrible mal devora terrífico el veneno
Su faz estenuando la enfermedad cruel.

En tanto cruce alegre la bella caravana
Y finja entre las brumas solícita expansion;
Circule entre las nieves en su contentó ufana:
¡La vida está brotando del Norte en la region!!

NUEVA-YORK 1865.

RECUERDOS.

..... "Siempre al oído
Me halagará soñando el blando acento
De la divina voz, cuando amorosa
Por la primera vez se dijo mía."

QUINTANA.

I.

He ví llorar al descender la tarde
Velada por fatídicos crespones,
Cual vírgen sin amor, sin ilusiones,
Que en negra soledad quiere morir.
Esas horas de duelo y pesadumbre
Llenaron de tristeza el alma mía;
La antorcha funeral de la agonía
He visto en el crepúsculo lucir.

Contemplo en las montañas una sombra
Que invade las campiñas lentamente
Al apagarse el sol en Occidente,
Al concentrarse el alma en su dolor.
Si torna á la natura la existencia
Y en el alba se entreabren nuevas flores,
Ya mi vida apagó sus resplandores
Y en vano lloro mi perdido amor.

En este mundo de impiedad y engaño
Es un crimen creer; se galardona
No al que una ofensa con valor perdona,
Sino al que olvida hasta al Supremo Ser.
De barro deleznable fué formada
La pobre humanidad, y en su demencia
Insulta siempre su mejor creencia;
Quiere á su lodo con afán volver.

Mas yo que adoro á la beldad sensible
Con que ha soñado mi infantil memoria,
Amo la tierra en que escribí su historia
Y el río que sus lágrimas llevó.
Siempre buscando la apartada orilla
Donde la ví partir desconsolado,
La página terrible del pasado
El pensamiento sin cesar leyó.

Busco los ecos de la brisa errante,
El mismo albergue en que la ví llorosa,
El mismo tallo de la fresca rosa
Que el llanto del amor marchitará.
Jamás el loco en su delirio eterno
El bambú confundió con los sabinos,

Ni los olmos heniestos con los pinos
Que el aura de la tarde agitará.

Por mis recuerdos tristes impulsado
El lecho abandoné de los dolores;
Triste la luna dirigió á las flores
Lágrimas que abren sus capullos mil.
Mi firme planta dirigió afanoso
Por sendas de agostadas amapolas,
Y contemplando las dormidas olas
Busqué guirnaldas en mi ardor febril.

Mas no existiendo la que en otros dias
Con jazmines, violetas y azahares
Pagaba cariñosa mis cantares,
Árido yermo se tornó el vergel.
¡Frágiles amapolas que el rocío
No puede hacer vivir...mi triste llanto
Al endulzar mi fúnebre quebranto
Os dá la vida con su amarga hiel!

II.

Y en mis insomnios tristes la blanda adormidera
Mis párpados cerrando con sueño de quietud,
Retire de mi vista la plácida lumbrera
Que anima mis recuerdos, mi exhausta juventud.

Tus lágrimas, bien mio, bañando tu mejilla
Contemplo, destrozando mi pobre corazón;
Te ví partir señora desde la verde orilla
Tu barca precediendo aljéero el alcion.

Tu beso está grabado sobre mi yerta frente,
Que el cierzo fugitivo no lo enjugó jamas;

Fué la expansion primera del ánima inocente!.....
Tus mágicas delicias para otros guardarás?...

Ya nunca tus acentos escuchará un hermano
Que siempre en ilusiones su vida consumió?...
Jamás verán mis ojos las flores del verano
Que asido de tu talle gozoso esperé yo?...

Adórame ángel puro, tu amor es mi consuelo,
Yo siempre que tu nombre llorando pronuncié
Sentí que se calmaba mi congojoso duelo;
Sentí que renacia la antorcha de la fé.

III.

Nutrido de recuerdos y dolores
Viví como el Petrarca, dulce amiga!
No marchites la flor de los amores;
Escucha, Laura hermosa, mi cantiga
Haciéndome esperar dichas mejores.

Jamás tal vez te arrullaré en mi seno
Ni volverá tu voz á mis oídos;
Mas de esperanza y de ilusiones lleno,
Sin la pobre expansion de los sentidos
Serás del corazón . . . ¡el angel bueno!

Sigue, ídolo del alma en sus altares,
No quiero profanar tu nombre santo;
Vivirás como siempre en mis cantares,
Tu bella efigie inundaré de llanto. . . .
Nunca ¡ilusion de amor! me desampares!

Que tu esencia ideal es mi tesoro,
Tu vaporoso ser todo mi anhelo,
La inefable memoria de tu lloro

A la par de una dicha forma un duelo,
Fruicion penosa que insensato adoro!

Si menos que ceniza es tu memoria
Que no amargan jamas las decepciones,
Quiero leer la interesante historia
Que forma la mejor de mis pasiones,
El solo encanto de mi muerta gloria!

Sigue alentando mi recuerdo puro
Que ardiente el corazon inmortaliza,
Diáfana estrella en mi horizonte oscuro! . . .
Antes mi cuerpo acabará en ceniza
Que ser al ángel de mi amor perjuro! . . .

La Hospitalidad.

El Peregrino Traidor.

I.

La Hospitalidad.

Por las nieves y el cierzo perseguido
Un viajero se acerca á una cabaña
Cansado de vagar por la montaña
En negra noche de pavor perdido.

Del rayo tremebundo el estallido
Sufre el viajero en su implacable saña,
Y lívido relámpago acompaña
La plañidera voz de su gemido.

Llega, y las puertas del zagal se abrieron,
Y de agreste familia en el regazo
Con el calor sus miembros adquirieron

Flexible agilidad en breve plazo:
Y los rudos pastores recibieron
Cual voz de gratitud estrecho abrazo.

II.

LA TRAIACION.

Por cinco veces la radiante luna
Nace y sucumbe, y la familia honrada
Su caridad maldijo avergonzada
Junto el cristal azul de la laguna.

Que del honor perdida la fortuna
No verá la existencia recobrada
La tórtola doliente atribulada
Que de un infante mecerá la cuna.

Pálida, y afligida, y vacilante
La triste jóven que extravió el sendero
De la noble virtud, su error lamenta;

Y cuando mira al labrador austero
Vivo rubor en su beldad se ostenta;
Y en vano, en vano aguardará al viajero.

FELICIDAD.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

I.

Alma! Si como el cuerpo te es posible
Ponerte de rodillas en el suelo,
Deten tu orgullo audaz; suspende el vuelo
Y prostérnate ya tierna y sensible.

Si te es dable lanzar ronco gemido
Cual sale de mi pecho tantas veces
Al apurar de mi dolor las heces,
Hoy dile al mundo cuan feliz he sido.